



## Lo que nos dicen las remesas

REFORMA- SOFÍA RAMÍREZ AGUILAR

17 de febrero de 2023

<https://www.reforma.com>

En diciembre de 2022 llegaron a México 5,359 millones de dólares (mdd) en remesas; muy cerquita del máximo histórico de octubre previo, en el cual se recibieron sólo mil millones de dólares más, según Banco de México. El valor acumulado en 2022 también fue récord: 58,497 mdd, monto superior en 13.4% al de 2021. Es mucho dinero, y por eso hay que leer lo que estos envíos nos dicen entre líneas.

Primero, los envíos de remesas no son una graciosa concesión del gobierno. Es cierto que entre nuestros compatriotas en EUA hay muchos simpatizantes del presidente López Obrador, pero el envío de remesas deriva de la inconmensurable solidaridad de quien las envía, y de los enormes estímulos fiscales que otorgó el gobierno de Biden en los dos primeros años de la pandemia, colocando billones de dólares líquidos en la economía norteamericana y en el mundo.

Segundo, es probable que este año el envío de remesas crezca menos. La economía de EUA crecerá únicamente 1.4% según estimaciones del Fondo Monetario Internacional, cifra menor al 2% estimado en 2022. Es decir, aunque por ahora el mercado laboral norteamericano no muestra aún señales de debilitamiento, es posible que este año el envío de dólares a México no crezca ya demasiado.

Tercero, cuando se habla de la fortaleza del peso mexicano frente al dólar, no todo son buenas noticias: las ventas de México al mundo se hacen más caras, perdemos atractivo frente a otras latitudes y las familias recibieron 4.2% menos pesos en remesas en el periodo octubre-diciembre 2022 que el año previo, según el Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos (CEMLA). Esta disminución en la cantidad en pesos que recibieron los familiares de los migrantes se debió a la alta inflación en EUA, que provocó un menor aumento en el envío de dólares, y a la apreciación de nuestra moneda, que se comió un pedazo del dinero al pasarlo de dólares baratos a pesos caros.

Cuarto, las remesas son un claro ejemplo de que el mercado laboral mexicano necesita urgentemente intervenciones que permitan aumentar la productividad del empleo, pagar mejores salarios e incorporar más mujeres a empleos remunerados. En EUA, los ingresos laborales a los que puede aspirar un mexicano son, en promedio, hasta nueve veces mayores a los que recibe en México en actividades como la construcción. Sumado a ello, la economía mexicana tuvo un cierre de año rudo: menor número de contrataciones que otros años,

actividad industrial ralentizada y encarecimiento de los alimentos de hasta 15% anual. No sorprende que en 2022 los cruces de mexicanos en edad de trabajar hacia EUA hayan aumentado.

Además, las mujeres mexicanas en EUA buscan las oportunidades que acá no les damos. Trabajan en mayor proporción de lo que lo hacemos en México: 52%, en contraste con 45%. Esto no es nuevo, pues las mujeres mexicanas llevaban lustros migrando antes de la pandemia, y ahora, el empleo de las mexicanas en EUA se ha recuperado más rápidamente que el de los paisanos.

Recientemente ha habido una mayor presencia de compatriotas en ocupaciones especializadas y de mayores ingresos en EUA. Y aunque no todos los emigrantes mexicanos mandan remesas, el envío de dólares está íntimamente ligado al ingreso de las personas: siete de cada diez envíos son realizados por hombres, y hasta hace unos pocos años, las remesas enviadas por hombres eran del doble que las de las mujeres.

58.5 mil millones de dólares por remesas en un año es mucho dinero; casi 50% más que todas nuestras exportaciones petroleras en 2022. Pero ni así parece permear el mensaje en México de que tantas remesas son un gran indicador del desaseo que tenemos en casa: un mercado laboral que demanda personal mejor capacitado, mayor calidad en el empleo, mejor educación, guarderías y estancias infantiles, incentivos para la formalización y la inversión en capital humano. Si además pretendemos que nuestros problemas domésticos se arreglen con dinero enviado del exterior, este año tendremos que esperar sentadas porque la inflación seguirá alta y tendremos menor crecimiento económico, tanto en México como en Estados Unidos.